
poesía completa

César Vallejo

Ed. Luis Chueca

Santiago: Lumen, 2022.

ISBN: 978-842-6411-05-1

485 pp.

trilce

César Vallejo

Santiago: Descontexto Editores, 2022.

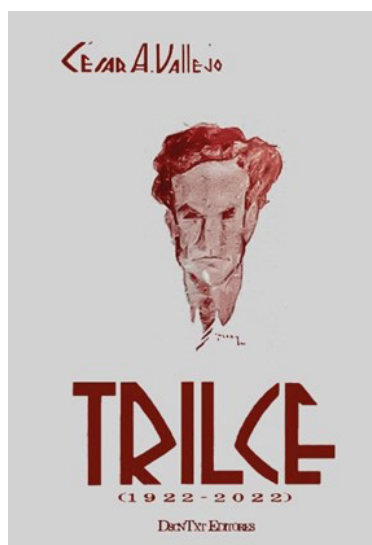
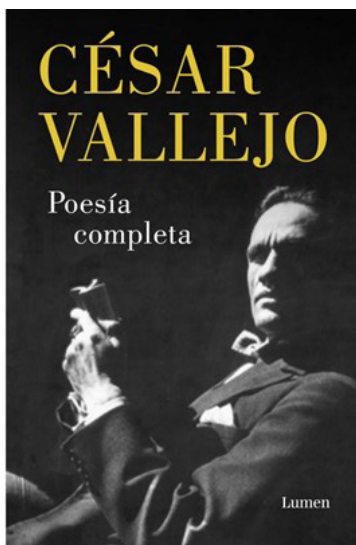
ISBN: 978-956-9438-34-9

143 pp.

por magda sepúlveda

reseñas

msepulvu@uc.cl



Con motivo de los cien años de la publicación de *Trilce* de César Vallejo, se editaron dos obras del poeta peruano en Chile. Me refiero a *Poesía completa* de la editorial Lumen y *Trilce* de Descontexto editores. ¿Qué logros tiene la edición de la poesía completa de Vallejo realizada por Luis Chueca? Destaco que los aciertos de este editor, estudioso y poeta, están en relación con estas cualidades que él aún bajo su nombre y que van a ser decisivas en esta edición.

Había estado acostumbrada a que la biografía apareciera al comienzo de una edición de obra completa. No niego que esto me resultaba un tanto tedioso, por ello aprecio la decisión de Chueca, quien opta por dividir la biografía según con qué libro se relaciona. Nos encontramos así con cuatro acertadas introducciones que nos ayudan a comprender cada libro. Chueca marca énfasis, de tal forma que *Los heraldos negros* está precedido por el relato de ganarse la vida y observar el trato feudal dado al campesinado. Por su parte, en la introducción a *Trilce*, Chueca nos informa que Vallejo estuvo encarcelado por 112 días, acusado de instigar los incidentes de Santiago de Chuco en 1920, los que terminaron con el incendio de un almacén. Se trata de un libro compuesto mayoritariamente en la cárcel. Distinta es la situación de *Poemas humanos*, que es un libro póstumo organizado por la viuda de Vallejo, mientras que *España aparta de mí este cáliz* fue impreso por los milicianos de Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este (1939), pero organizado por Vallejo, de manera que la edición de Chueca nos hace cuestionarnos si es realmente un libro póstumo y el que debemos considerar como último de su producción.

El acierto de las introducciones se puede comprobar al leer el primer poema de *Los heraldos negros* (1919),¹ que se llama de igual forma. Parte del poema dice así:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

¹ *Los heraldos negros* está fechado en 1918, pero comenzó a circular en 1919.

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
En el rostro más fiero y en el lomo más fuerte (65).

Vallejo afirma que los dolores “abren zanjas oscuras”, pero ¿qué es una zanja oscura? Zanja se entiende como separación. El dolor separa. Gracias al prólogo sabemos algunas de esas experiencias de dolor: la muerte de su hermano Miguel; el puñado de arroz que recibían como salario los trabajadores de la hacienda azucarera en donde se desempeñó como asistente de cajero; los otros trabajos que realizó para juntar el dinero para entrar a estudiar Letras en la Universidad de Trujillo; el modelo de sociabilidad limeña (1917) contrapuesto a la familia andina rural de donde provenía y que había debido abandonar. Todo ello lo puede haber arrojado a la zanja oscura.

La introducción a *Trilce* nos ayuda a comprender el poema 13 de ese libro sin títulos para los poemas, solo números, como números de celdas o de expedientes judiciales, desde allí piensa este recluso físico y/o existencial que habla en el poema:

Pienso en tu sexo.
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el hjar maduro del día.
Palpo el botón de dicha, está en sazón
[Pienso] en tu sexo, surco más prolífico
Y armonioso que el vientre de la Sombra
[pienso], sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.
[Oh] estruendo mudo.

¡Odumodneurtse! (182)

El poema comienza con “pienso en tu sexo”, no dice “toco su sexo”, porque quien habla está impedido de tocar, por ello observa casi con envidia la libertad del bruto “que goza donde quiere, donde puede”. Por el contrario, quien está a la sombra “piensa”, esa acción, que tiene tan mala propaganda hoy día, es profundamente erótica. Quizás el deseo se produce primero en la cabeza, en la imaginación. Y ese pensar, diciendo las palabras tabú, lleva al hablante al orgasmo que es definido

como un estruendo mudo y también como leer de otra manera, porque “Odumodneurtse” es estruendo mudo leído de derecha a izquierda. Para el editor, en Vallejo debemos entender “las posibilidades del amor y el sexo como vías para la plenitud del sujeto” (20).

Bajo el mismo contexto del recluso, Chueca interpreta el poema que abre *Trilce* como un reclamo contra quienes no lo dejan defecar tranquilo. Estos temas y el lenguaje utilizado llevaron a que la crítica rechazara el libro, por extraño y esquizofrénico. Ante lo cual, Chueca nos recuerda que Vallejo respondió a esta crítica, reclamando su derecho a la libertad: “Siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación de hombre y de artista: ¡la de ser libre! Si no he de ser libre hoy, no lo seré jamás” (157).

Junto a Vallejo, ese año 1922, varios autores dieron a luz textos que pertenecen hoy al canon. El editor nos indica que ese año “se publicaron otras cumbres de la literatura vanguardista como *La tierra baldía* de T S Eliot y *Ulises* de James Joyce; [y] el argentino Oliverio Girondo publicó sus *Veinte poemas para ser leídos en tranvía*” (158). Ese mismo año aparecía *Desolación* de Mistral.

Es interesante comparar la edición de *Trilce* de Chueca con la edición príncipe que ha sacado Descontexto editores el 2022. En la edición príncipe no hay poema 31, mientras que en la edición de Lumen sí lo hay. Descontexto agrega la introducción a *Trilce* realizada por Antenor Orrego, amigo de Vallejo, el mismo año 1922, a través de la cual podemos inferir lo que estaba en el ambiente de ambos, pero no de la crítica hegemónica. En estos amigos estaba la conciencia de que “el poema rompe a hablar” (10), es decir la poesía se aparta del habla común. Orrego contrapone la actitud del poeta a la nuestra, mientras “él descubre y acopla identidades, nosotros acentuamos y separamos diferencias” (11), “nosotros percibimos los tabiques, él percibe las trayectorias” (11). Orrego llama a Vallejo “el indio maravilloso” y sabemos por Chueca que “Vallejo no se declara mestizo... sino únicamente heredero del indígena y sus nostalgias del Tahuantinsuyo” (16). Orrego nos cuenta además las peripecias de la bohemia compartida, valorando los “bajos” fondos que son grandes fondos donde aparece la “estirpe

chimú” y los “magníficos curacas” (16). Este prólogo rescatado por Descontexto nos ayuda a comprender la mirada alucinada de los compinches, que vieron pasado y presente juntos.

El poeta Chueca nos invita a poner atención a las palabras que cada poeta trae, que Vallejo trae a su poesía. Para Chueca, en *Trilce* hay una “insistencia en el alejamiento del paradigma de la belleza establecido, el uso de un léxico complejo de diversa procedencia: tecnicismos, arcaísmos, coloquialismos, regionalismos, términos derivados de sus formas originales y abundantes neologismos” (156).

También como poeta Chueca está más abierto a comprender cómo responde los insultos otro poeta. Vallejo solicita un prólogo a Abraham Valdelomar (narrador y columnista de varios diarios), para *Los beraldos negros*, pero el prólogo no llegó, entonces dice Chueca: “sustituyó el prólogo por un epígrafe desafiante: el bíblico *Qui pōtest cāpere capiat*: El que pueda entender que entienda” (15). Esta idea de responder el insulto en la obra la he apreciado también en Mistral.

Finalmente, Chueca nos hace comprender la risa de ciertos poemas donde Vallejo reflexiona sobre su escritura. Como en “Intensidad y altura”:

Quiero escribir, pero me sale espuma,
Quiero decir muchísimo y me atollo;
No hay cifra hablada, que no sea suma,
No hay pirámide escrita sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
Quiero laurearme, pero me encebollo. (385)

Siguiendo a Chueca, podemos ver cómo Vallejo se mofa de sí mismo cuando quiere ser poeta laureado y se fuerza a escribir, pero la rima le sale tan pobre y absurda como “espuma” con “puma”; es decir, obtiene la rima de la misma palabra usada anteriormente. Entonces comienza a pensar que las grandes obras solo se han escrito con un fumado cogollo y que a esas alturas ya su poesía está totalmente encebollada. Como no quiero encebollarme más, y comenzar a hacer esa crítica que habla de “intensidad y altura” y que mueve a risa, finalizo aquí esta reseña.